

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Artículos educación teológica

Recursos en español

9-1-2025

Encuentro con Alberto García-1 500 años

Alberto García

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica



Part of the [History of Christianity Commons](#)

Recommended Citation

García, Alberto, "Encuentro con Alberto García-1 500 años" (2025). *Artículos educación teológica*. 24. https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica/24

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Artículos educación teológica by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

ENCUENTO
con
ALBERTO GARCÍA
1

*Wittenberg ante el mundo:
Una re-imaginación de la Reforma a 500 años*

Alberto García
2025



Wittenberg ante el mundo: Una re-imaginación de la Reforma a 500 años
Foro Teológico Ecuménico

+ En el precioso nombre de Cristo +

Rev. Prof. Alberto L. García, MDiv, PhD
Profesor Emérito de Teología, Concordia University Wisconsin
500 Aniversario de la Reforma Luterana
Foro patrocinado por la Iglesia Luterana de Guatemala,
Seminario Teológico Centroamericano (SETECA),
Iglesia Presbiteriana Central y otras iglesias evangélicas
Ciudad de Guatemala, 19 de septiembre del 2017
Editado por Marcos Kempff, agosto del 2025
Recopilado y digitalizado para Scholar, septiembre del 2025

+ A Dios sea toda la gloria +

Wittenberg ante el mundo: Una re-imaginación de la Reforma a 500 años¹

I. Introducción

*Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo:
Cultivo la rosa blanca.²*

“La Rosa Blanca” es uno de los más reconocidos versos sencillos de José Martí, apóstol del pensamiento cubano y de la Guerra de Independencia del año 1895. Conocí sobre Martí desde muy niño, como conocí por medio de él al pueblo de Guatemala y el Padre Las Casas mucho antes que llegará a conocer sobre Martín Lutero y la Reforma. Años después, al conocer detenidamente la teología y pensamiento de Lutero, visité de nuevo a Martí. Me di cuenta como había sido influenciado por el reformador Lutero. Es más, lo menciona favorablemente. Sus vocaciones y sus metas fueron diferentes. No obstante, un tema reluce entre los dos, este es como el amor incondicional de Dios cambia pueblos, cambia personas, nos renueva en una sociedad más justa, y más equitativa.

Eso fue lo que escuchamos en el poema “La Rosa Blanca”. Es un poema de reconciliación y amor incondicional. Martí afirma que nuestra actitud como seres humanos debe ser el cultivar una bella rosa de paz, de amor, para nuestros amigos, como también hacía aquellos que nos injurian y nos quieren derrotar. En varias ocasiones Martí menciona a Lutero. El pensamiento del reformador es evidente en una carta que Martí le envió a Antonio Maceo en el año 1882: Aquí veo el lenguaje de 1 Juan resaltar:

¹ Discurso clave presentado el 19 de septiembre del 2017 en el Foro Teológico ecuménico, patrocinado por la Iglesia Luterana de Guatemala, el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA) y la Iglesia Presbiteriana Central y otras iglesias evangélicas con motivo del 500 Aniversario de la Reforma.

² José Martí, “Cultivo una rosa blanca.” *Versos Sencillos*, Poesía completa (La Habana, Cuba: Editorial de Letras Cubanas, 1993), 276.

Ni tengo tiempo de decirle, General, cómo a mis ojos no está el problema cubano (humano) en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza...Para mí es un criminal el que promueva en Cuba (en toda nación) odios, o se aproveche de los que existen. Es criminal el que pretenda sofocar las aspiraciones legítimas a la vida...³

Martí reconocía muy bien, como vamos a ver en la antropología realista de Lutero, que el ser humano tiende a odiar y en ese odio tiende a menospreciar y atropellar a otros seres humanos. Solo un amor que es genuino, veraz, no egoísta, que aprecia y eleva la dignidad de cada persona y sociedad puede librarnos de ese mal. Es decir, en el lenguaje preciso de la Reforma: el vivir y dar testimonio encarnado bajo el amor incondicional de Cristo hacía una persona, como persona y no como objeto, puede cambiar corazones. Es así también cuando la iglesia como iglesia vive el amor de Cristo en su comunidad. En este hecho, testimonio y vida se vive la mejor y más admirable postura como iglesia.

No podemos en realidad comparar las vocaciones primarias de Martí y Lutero. Uno era patriota, hasta tomó el fusil para morir de cara al sol por su pueblo. Aunque el amor era fundamental a su pensamiento, veía a la guerra como medio necesario de liberación. Lutero estaba en contra de alzar el fusil. Lutero como pastor y teólogo vive su vocación principal como teólogo de la cruz. Esta vocación implica dar testimonio y vivir el amor incondicional de Cristo no solamente en el reino espiritual de Dios sino también en el reino terrenal y la vida pública de la iglesia. Martí y Lutero coincidieron, así y todo, en que el amor de Dios encarnado es fundamento central para una vida espiritual y una ética social. Aunque obviamente hay diferencias ya que Lutero aspiraba enfáticamente por nuestra reconciliación personal con Dios el perdón de nuestros pecados para la vida eterna.

El tema que se me otorgado para esta celebración de la Reforma es:

“Wittenberg 500 años después”

Quiero orientar este tema mirando específicamente a nuestras situaciones y preocupaciones latentes en nuestro mundo actual e iglesia. Por eso esta ponencia se titula:

Wittenberg ante el mundo: Una re-imaginación de la Reforma a 500 años

³ José Martí, “Carta a Antonio Maceo, 20 de julio 1882, *Obras Completas*, (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963), 1:172

El año pasado, el Dr. Justo González y su servidor, fuimos los editores del libro “Nuestras 95 tesis: A 500 años de la Reforma”.⁴ En ese volumen, 17 contribuyentes de varias denominaciones cristianas (desde Católicos hasta Pentecostales), meditamos sobre la relevancia de la Reforma en el Siglo XXI. Todos fuimos a las fuentes de la Reforma para ver como esas fuentes eran todavía relevantes hoy. Pero buscamos la relevancia para hoy no al hincharnos de orgullo bajo nuestras fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras. Ellas fueron bases fundamentales. Pero también nos hicimos preguntas de acuerdo a la realidad que vivimos en estos momentos. Lutero nos enseñó como maestro a sus alumnos, hacer siempre la pregunta: ¿Qué significa esto? Y nosotros preguntamos: ¿Qué significa el mensaje de la Reforma a 500 años?

Al leer el libro encontrarán que casi con unanimidad se repitieron temas muy reconocidos y comunes de la Reforma como temas centrales a nuestra identidad. Estos son:

Sola Gratia (solo por la gracia), *Sola Fides* (solo por la fe), *Sola Scriptura* (solo por la Escritura), *Solus Christus* (solo por Cristo), y *Sola Gloria* (solo por la gloria de Dios). Creo que estos son temas muy importantes.

Pero es mi humilde opinión que podemos añadir y abrogar una sola adicional: Esta es la *Sola Ágape Dei* (solo bajo el ágape, el amor incondicional de Dios) como base y fundamento del testimonio de la Reforma para hoy.

Este tema resalta en la teología y vida personal de Lutero, aunque es bastante ignorado por muchos al discernir el testimonio evangélico de Lutero.⁵ Pero antes de adentrarnos en este tema para ver como Lutero lo emplea, y como debemos reflexionar en este tema para anclar la relevancia de la Reforma en el Siglo XXI, es preciso escuchar los signos de nuestro tiempo que claman por recibir como consuelo la *Sola Ágape Dei* (solo por el amor incondicional de Dios).

No cabe duda que la violencia nos invade como noticia de última hora cada minuto del día. La cibernética nos fustiga con cuadros horripilantes y crueles bajo nano segundos que no son fáciles de borrar de nuestra memoria. La iglesia cristiana vive tremendamente impacta por estas imágenes.

⁴ Alberto L. García y Justo L. González, editores, *Nuestras 95 tesis: a 500 años de la Reforma* (Orlando, FL: AETH, 2016).

⁵ Tenemos una excepción de esto en la labor teológica de los eruditos de la llamada Escuela de Finlandia, fundada por Tuomo Mannermaa ya hace unos cuarenta años. Su obra *Two Kinds of Love, Martin Luther's Religious World*, traducido del finlandés al inglés por Kirsi I. Stjerna (Minneapolis: Fortress Press, 2010) resalta la centralidad del Ágape Dei en la visión reformadora de Lutero.

El Dr. Norman Perry, toma nota de esto en un ensayo provocador titulado: “Misión Radical en un Mundo post-11 de septiembre”.⁶ En ese ensayo, el Dr. Perry reflexiona sobre el reto de dar testimonio sobre la reconciliación ante nuevos y presentes actos de violencia en el mundo. La reconciliación, afirma Perry, es el tema más crítico para ofrecer un testimonio de nuestra fe en un mundo post-11 de septiembre.

En la nación que radico el tema del terrorismo y la violencia es el tema más discutido. Fue y sigue siendo tema candente en Norteamérica. Se ha desarrollado aún más después del 11 de septiembre, una cultura de “nosotros” contra “ellos” y “ellos” contra “nosotros”. Y tristemente tengo que admitir que esta actitud se manifiesta más y más entre cristianos allá en el Norte. Nos engañamos fácilmente bajo estereotipos insultando a otros cristianos por ser menos cristianos. He escuchado varios cristianos de varias denominaciones en el Norte decir que es un pecado dar bienvenida al inmigrante, especialmente los indocumentados. He notado odio en vez de amor, en esos que dicen cosas tan crueles al insultar a los inmigrantes. Estos “cristianos” se hinchan también al querer hacerle saber al mundo que ellos son misericordiosos, y fieles al evangelio. Pero en el medio de esa misericordia odian a otros que se llaman cristianos y los consideran sus enemigos. Queremos separarnos unos de otros hasta en nuestras propias denominaciones cristianas y círculos cristianos bajo este fariseísmo exclusivista. Pero este mal se encuentra también entre todos los pueblos, denominaciones, y naciones en el mundo. Es importante hoy a quinientos años de la Reforma, reflexionar como les afecta también a ustedes este modo de ser y pensar como iglesia. Todos tenemos que vencer el mal de “nosotros contra ustedes” y “ustedes contra nosotros”.

Por eso creo que Walter Wink en su excelente libro *Jesús y la no-violencia: Una tercera opción*⁷ da al clavo en la cabeza, al orientarnos en el tema que queremos reflexionar hoy en nuestra ponencia: Wittenberg ante el mundo: Una re-imaginación de la Reforma a 500 años. Escuchemos sus palabras sabias:

Propongo yo, que la pregunta para nuestro día, no es ya hoy esa de la Reforma: “¿Cómo voy a encontrar a un Dios de gracia?”, en vez de: ¿Cómo voy a encontrar a Dios en mi enemigo? Lo que era la culpabilidad para Lutero, el enemigo es para nosotros el aguijón que nos impulsa ante Dios. Lo que era antes meramente un asunto enteramente privado—la justificación por la fe y por medio de la gracia—ahora en nuestros días ha florecido para

⁶ Norman E. Thomas, “Radical Mission in a Post-9/11 World: Creative Dissonances” *International Bulletin of Mission Research* (January 2005): 2-7.

⁷ Walter Wink, *Jesus and Nonviolence: A Third Way* (Minneapolis: Fortress Press, 2003).

abrazar al mundo. Así como jamás podemos salvarnos nosotros mismos del pecado, así pues, Dios en su maravillosa gracia nos puede salvar de las dos cosas. De hecho, no hay otro modo de llegar a Dios en nuestro día sino es por medio de nuestro enemigo, pues amar a nuestro enemigo se ha convertido en la clave, para ambas cosas, nuestra sobrevivencia humana en una temporada de terror y para nuestra transformación personal. O encontramos al Dios que hace que se alce el sol en la mañana sobre lo malo y lo bueno, o pudiera ser que no tengamos otros amaneceres.⁸

Wink no rechaza nuestra relación personal con Dios y nuestra necesidad de su gracia para la vida eterna. Pero destaca para nuestro contexto de hoy, y para dar testimonio de Dios que el tema imprescindible para dar testimonio de nuestra fe en la actualidad es el amar genuinamente a nuestro enemigo. Este acto público y también privado es inmensamente importante para nuestro testimonio de hoy. La Buena Nueva hoy es que podemos ir a las fuentes de la Reforma para ver como la visión de Lutero acerca de una *Sola Agape Dei*, nos ayuda re-imaginar nuestras fuentes de la Reforma para el mundo en que vivimos. Esta es una sola importantísima que tenemos que añadir a las otras solas: *Sola Scriptura*, *Sola Fides*, *Sola Gratia*, *Solus Christus*, *Sola Gloria Dei*.

Este tema resalta en la teología y vida personal de Lutero, aunque es bastante ignorada por teólogos e historiadores en discernir su testimonio evangélico.⁹ Para escuchar la relevancia de Wittenberg hoy a 500 años es preciso no ignorar este signo de los tiempos: la violencia que se encuentra presente entre nosotros. Por eso veo yo que el redescubrir y aplicar el tema de *Sola Ágape Dei*, solamente bajo la misericordia de Dios podemos re imaginar y proclamar el evangelio hoy. Este tema es importantísimo para nuestra conmemoración de la Reforma a 500 años. El amor y la misericordia de Dios ante nuestra presente cultura de violencia y muerte es el tema más crítico para ofrecer un testimonio ante un mundo en crisis.

⁸ Wink, Jesús, 60.

⁹ Tenemos una excepción de esto en la labor de los eruditos de la llamada Escuela de Finlandia, fundada por Tuomo Mannermaa ya hace unos cuarenta años. Su obra *Two Kinds of Love, Martin Luther's Religious World*, traducido del finlandés al inglés por Kirsi I. Stjerna (Minneapolis: Fortress Press, 2010) ofrece una excelente reflexión sobre la centralidad del *Ágape Dei* en la proclamación evangélica de Lutero.

II. Tema principal: Sola Ágape Dei - Solo por el Ágape de Dios

A. La sola ágape Dei como farol fundamental en la teología de la cruz de Lutero

No cabe duda que la teología de la cruz es la clave brillante de la teología de Lutero. Se han escrito numerosos libros sobre este asunto. Reconocidos teólogos protestantes como católicos han contribuido obras desarrollando este tema.¹⁰

Lutero en su *Operationes in Psalmos* (1519-1521) afirma lo siguiente: “Solo la cruz es nuestra teología” (*Crux sola est nostra theologia*).¹¹ Este segundo comentario de Lutero sobre los Salmos es uno de los textos más significativos del joven teólogo Lutero acerca de la teología de la cruz. Dicta estas clases durante uno de los periodos más significativos de su vida. Tiene que concluir abruptamente sus clases con el Salmo 22, pues tuvo que comparecer a la Dieta de Worms ante Carlos V. Esta obra, como también su Diputación de Heildelberg del año 1518, recogen el meollo y esencia de su teología de la cruz.¹²

Un punto metodológico quiero aclarar aquí en cuanto a Lutero. Muchos quieren darle solamente énfasis a sus Comentarios sobre Romanos y Gálatas, y al tema de la justificación por la fe. Pero mi ponencia hoy, toma la posición que para dar hincapié a la justificación por la fe 500 años después de la Reforma tenemos primeramente que conectar la teología de la cruz al ágape incondicional de Dios por nosotros. Bajo esta conexión integral la justificación por la fe juega un rol importantísimo. Pero lo juega en relación a una cristología radical, donde Cristo Jesús es el centro y praxis del pueblo de Dios bajo un ágape incondicional hacia nosotros. Bajo esta guía no solamente las Cartas de Pablo a los Romanos y Gálatas son escuelas en actualizar la Reforma, sino también los escritos de Juan, el Sermón del Monte de Jesús, y Las Beatitudes. Todos estos escritos son esenciales en la teología de Lutero. Basados en ellos podemos discernir claramente puntos integrales que viven para hoy el ágape

¹⁰ Entre las más reconocidas y significantes obras evangélicas y protestantes sobre el tema tenemos las de Walther von Loewenich, *Luther's Theology of the Cross* (Minneapolis: Fortress Press, 1976); y Alister McGrath, *Luther's Theology of the Cross* (Oxford: Basil Blackwell, 1985). Entre los Católicos tenemos a Joseph Lortz, *The Reformation in Germany* (New York: Herder and Herder, 1968); Giovanni Miegge, *Lutero Giovanne* (Milano: Feltrinelli economica, 1977). La bibliografía es extensa.

¹¹ D. Martin Luthers Werke. “*Psalmus Vigesima Primus.*” *Psalmenvorlesung* 1519-21 (Ps. 1-22). Kritische Gesamtausgabe. 5. Band, 176, 1. (Weimar: Herman Böhlau, 1892).

¹² Cf. *Obras de Martín Lutero*, editada por Carlos Witthaus (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967). Una traducción más contemporánea aparece en Lutero: Obras, editada por Teófonos Egido (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001).

activo de Jesucristo para el mundo de hoy. Creo que es importante conectar todos esos puntos para poder ofrecer una re-imaginación clara del evangelio de la Reforma a 500 años.

Nos dirigimos entonces a reflexionar sobre: ¿Cómo puede ser la teología de la cruz nuestra teología palpitante del evangelio de la Reforma a 500 años? Tiene que ser primeramente y últimamente una teología que demuestra y vive el solo ágape de Dios.

B. La teología de la cruz como mensaje encarnado del ágape de Dios.

Nos preguntamos entonces: ¿Qué relación existe entre la teología de la cruz y el amor de Dios

Casi todos los cristianos evangélicos y protestantes se conocen de memoria Juan 3:16: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado sus Hijo unigénito para que todo que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna”*. Conocemos muy bien este evangelio de Dios ofrendarse, sacrificarse en su amor por nosotros. Pero llegamos hasta aquí. Nos es oportuno como acto de amnesia o acto de idolatría no aplicar este amor como se resalta en 1 Juan (4:10-12): *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.*

Lutero explica lo que significa esta acción de Dios en su tesis 28 en su Diputación de Heildelberg en el año 1518. Son estas tesis donde se encuentra el pensamiento más claro de la teología de la cruz de Lutero, y se ve resaltar la influencia del ágape, el amor radical de Dios en su teología reformadora. Así reflexiona Lutero:

*Porque el amor de Dios, viviente en el hombre, ama a los pecadores, a los insensatos, a los débiles de tal forma, que los torna [vuelve] justos, sabios, y fuertes, y así derrama mejor y confiere el bien. Los pecadores, entonces pues, son hermosos por ser amados, y no son amados por ser hermosos.*¹³

Lutero en su comentario sobre Joel 2:32, afirma y aclara definitivamente, quien Dios ama, como también aclara a quien debemos amar bajo la poderosa presencia del

¹³ Traducción revisada de Lutero: Obras, edición preparada por Teófanos Egido (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), 85.

Espíritu Santo: “[Dios], como nos dice el apóstol Pablo en Romanos 5:10: “nos amó cuando éramos su enemigo”. No cabe duda como Lutero vive el camino de la cruz. Pues “cuando éramos sus enemigos fuimos reconciliados con [Dios] por medio de la muerte de su hijo”.¹⁴ No es un amor condicional. Es un amor incondicional donde Dios ama al enemigo. Pues fuimos reconciliados con Dios siendo su enemigo bajo ese amor grandioso de la muerte de Cristo Jesús por nosotros.

Pero sabemos que esto nos cuesta trabajo hasta entre nosotros miembros de la misma comunidad cristiana. Es así por cuenta de nuestra condición humana y dado también a que nuestro enemigo quiere rechazar esa oferta de amor de Dios. Por eso pasamos al siguiente punto.

C. La teología de la cruz nos lleva en el amor de Cristo a desenmascarar nuestras ideologías

Noten que Lutero, como Wink y yo, recalcamos que es muy importante amar al llamado enemigo y que allí pues debemos encontrar el amor de Dios. Es sus 28 tesis teológicas de Heildelberg, Lutero contrapone el teólogo de la gloria al teólogo de la cruz. El teólogo de la gloria, como todo ser humano, se hincha de su sabiduría y de su propia santidad y se cree Dios. Por eso Lutero dice en su Tesis 18: ***“Es cierto que se necesita que el ser humano desespere de sí mismo para prepararse a recibir la gracia de Cristo”***.¹⁵

Es por eso que Lutero emplea su teología de la cruz para desenmascarar nuestra falta de amor y nuestra idolatría. Por cuanto, Lutero enfatiza en su Tesis 21: ***“El teólogo de la gloria llama al mal bien y al bien mal: el teólogo de la cruz llama las cosas como son realidad”***.¹⁶ Aquí Lutero, pues, usa la cruz como esa clave que desenmascara todas esas cosas que nuestro corazón llama bueno, aunque son malas, pues nuestro testimonio es uno donde elevamos nuestros intereses y los adoramos como nuestros dioses. Lo malo suena bueno. Pero lo difícil también es que lo bueno de Dios, se esclaviza, se pone a un lado como malo, para exaltar nuestra gloria y nuestros intereses creados.

¹⁴ Martín Lutero, Comentario a los Profetas Menores, traducción y edición por Alberto L. García (Saint Louis: Editorial Concordia, 2017) 1: 153-154.

¹⁵ Egido, *Lutero: Obras*, 81.

¹⁶ Egido, *Lutero: Obras*, 82.

Por eso veo que el tema más candente para dar un testimonio reformador en el mundo de hoy es dirigirnos al problema de la idolatría.

D. La idolatría como pecado contra Dios nos hace odiar a nuestro enemigo

Lutero es el primer reformador que analiza como la idolatría obstruye la obra del amor de Dios entre nosotros. Esto lo encontramos en sus clases compartidas sobre los Profetas Menores de los años 1524-1527. Cuando Lutero estaba enseñando sobre los Profetas Menores, reflexiona específicamente sobre el problema de la idolatría. Entre los años 1527 al 1528, Lutero escribe su *Catecismo Mayor* (1529). Es en su explicación sobre el Primer mandamiento que encontramos su más conocida explicación sobre la idolatría. Explica Lutero:

Comprenderás ahora fácilmente, qué y cuánto exige este mandamiento, esto es, todo el corazón del hombre, toda su confianza depositada únicamente en Dios y en ningún otro. También comprenderás que “tener un dios” no consiste en atraparlo con los dedos y retenerlo entre las manos, ni quiere decir que pueda guardárselo en una bolsa, o encerrárselo en un armario; sino “tener un dios, y retenerlo, es que el corazón lo atrape y se adhiera a él...Por eso así, Dios quiera apartarnos de todo cuanto cae fuera de él, y quiere también atraernos hacia sí, puesto que él es el único y eterno bien. En fin, la confianza que has puesto en Mammon [riquezas y bienes] o en otras cosas, todo esto espéralo de mí, como aquel que quiere ampararte y colmarto con profusión de toda suerte y bienes. ¹⁷

¿Notan lo que Lutero explica cómo idolatría? La idolatría ocurre cuando formamos nuestra propia imagen de Dios. Ocurre cuando lo ponemos en nuestra bolsa, pues ese dios está allí para ser usado como nos parezca en beneficio a nuestros intereses creados. Confiar en el verdadero Dios es poner nuestra confianza en el Dios que nos creó de acuerdo a su propia imagen (Génesis 1:27). Lo hacemos así cuando dejamos que Dios obre su obra como creador y redentor con nosotros y entre nosotros. Por lo tanto, debemos dejar que Dios derrame su amor incondicional y su bien entre nosotros.

Desafortunadamente, el mundo evangélico y protestante ha interpretado y contrarrestado generalmente la idolatría - el pecado de todos los pecados, el pecado

¹⁷ “Catecismo Mayor”, Libro de Concordia (St. Louis: Editorial Concordia, 1989), 383-84.

del amor propio- solamente bajo dos opciones. Primero, nos hemos dirigido principalmente en nuestro testimonio a contrarrestar la ideología al nivel personal-espiritual. Esto es buscamos como ayudar a toda persona que se entregue a Cristo para que sea renovado de toda inmundicia que adoramos como nuestros propios dioses. Segundo, hemos estado muy dispuestos en atacar la idolatría que se encuentra entre otros grupos, sociedades, y perspectivas religiosas.

Pero existe una tercera opción que es importantísima para tomar en cuenta. Si no tomamos esta tercera opción seriamente como pueblo de Dios, nuestro testimonio en relación a las dos otras opciones mencionadas puede llegar a ser ofensa hasta con nuestro Dios revelado en las Sagradas Escrituras. Es aquí donde tenemos que estudiar más detenidamente lo que dice Lutero sobre la idolatría.

Lutero estaba muy consciente de la idolatría que existía al nivel eclesial y comunitario

He notado en los Comentarios de Lutero sobre los Profetas Menores, que Lutero destaca también la idolatría como un amor propio que se encuentra muy presente y latente en comunidades cristianas y centros de fe. Esta idolatría impacta como valuamos a otros cristianos y comunidades de fe. La idolatría impacta también nuestra manera de ser ante el mundo y nuestro testimonio ante el mundo. Lutero identifica un reino espiritual en estos escritos, pero no lo separa o aparta del mundo. Dios está preocupado de cada uno de nosotros y nuestras vidas personales. Pero Dios está también activo y pendiente en exhortarnos a que seamos nosotros agentes, como pueblo de Dios unido, de su amor en un mundo lleno de idolatría. Pero tenemos que empezar con nosotros como comunidad de fe y pueblo de Dios a confrontar nuestro amor propio colectivo. Es necesario pues, como primer paso, desenmascarar nuestros amores propios colectivos para poder brindar como cristianos una justicia concreta y amor condicional de Dios en el mundo. Tenemos que afirmar y entender este tema para proclamar hoy la gracia de Dios ante nuestro enemigo. Vamos a escuchar varios textos sobre esto.

Pero quiero hacerle saber que la necesidad de este cambio es necesitada por las quejas ya escuchadas plenamente en el siglo diecinueve por filósofos, que no por coincidencia fueron criados en hogares luteranos.¹⁸ Desafortunadamente ellos se

¹⁸ Me refiero aquí a Ludwig Feuerbach (1804-1871), Carlos Marx (1818-1883) y a Frederick Nietzsche (1844-1890).

entregaron a un ateísmo humanista. Esto es, se entregaron solamente a soluciones humanistas y económicas para confrontar la violencia, y las ideologías mal sanas en esperanza de un mundo mejor. Esto lo hicieron, no obstante, influenciados por el criticismo de Lutero sobre la idolatría. Lutero estaba muy consciente que bajo el nombre del cristianismo existían varias idolatrías ateas. Pero su fervor era confrontarlas bajo una teología de la cruz. Pero estos filósofos, en su negación de la idolatría, o ideología ateísta, negaron también al Dios verdadero que actúa y propone entre nosotros soluciones concretas donde su amor y dignidad conviven y viven. Ellos quisieron remplazar un cristianismo donde lo que existe es un ídolo egoísta en el lugar de Dios, con ideologías egoístas donde el ser humano es el rey de su destino.¹⁹ Quisieron, simplemente dicho, remplazar un ídolo con otro ídolo. Pero, dado a la tendencia y pecado humano sabemos que todos esos proyectos ideológicos han desembocado en luchas de grupos contra grupos para cada grupo exaltar sus poderes y gloria hasta en las mismas iglesias cristianas. Así resalta E. M. Coiran en su libro, *La historia de la decadencia*: “Los grandes verdugos casi siempre son reclutados entre los mártires que no han sido decapitados”.²⁰ La revancha bajo un círculo vicioso no puede ser lo que predomina en un testimonio de la gracia de Dios. Pues el amor y transformación concreta que actúa Dios entre nosotros es lo que necesita nuestra reforma de hoy a 500 años, para amar a nuestro enemigo. El Dios creador, de amor, y de justicia nos quiere llevar a las rodillas para transformar nuestra idolatría común en actos y hechos donde seamos nosotros agentes del Espíritu de Dios y su amor.

En eso Lutero estaba muy claro y lo recalca y enfatiza en sus Comentarios a los Profetas Menores. Así pues, como aclaración y ejemplo lo escuchamos comentar sobre Amós 2:4. Así dice Lutero:

Reprende a Judá, comenzando con la fuente de sus pecados, siendo la idolatría, la cual abandona el verdadero culto y la palabra de Dios, ya que ha batallado perpetuamente con esta maldad. Cuando abandonamos la palabra de Dios, le

¹⁹ Aprendí esto de Juan Luis Segundo en un curso que tome con él sobre fe e ideologías en la Universidad de Chicago (1979). Segundo nos explicó esto en clase usando la explicación notada arriba de Lutero sobre el Primer Mandamiento. Lo que buscaban estos filósofos humanistas, de acuerdo al criterio de Juan Luis Segundo, era remplazar una ideología por otra. Era remplazar una ideología que mantiene un anti-valor del mundo y los seres humanos con una que mantiene el valor del ser humano y la sociedad. Consulten Juan L. Segundo, *Faith and Ideologies* (Maryknoll, N.Y., Orbis Books, 1984), Volume I: Jesus of Nazareth Yesterday and Today, 55. Aquí encontrarán la explicación de Segundo sobre este asunto.

²⁰ E.M. Coiran, *A Short History of Decay* (London: Seaver Books, 2012), 4.

prosigue indudablemente la abominable idolatría, algo que podemos ver de hecho, no solamente aquí, sino también en toda las Escrituras.²¹

Amós se dirige a todo el pueblo de Judá, pueblo de Dios, por vivir como pueblo idolatra contra Dios. Lo llama abominable adoración cuando nos apartamos de la verdadera adoración y palabra de Dios. Pero aquí Lutero no se refiere solamente a violar ciertas enseñanzas o doctrinas en las Sagradas Escrituras. Aquí se refiere específicamente cuando se quebranta el Primer Mandamiento para dar riendas a nuestra avaricia contra el prójimo. Y lo critica en relación a la iglesia, y al pueblo de Dios en los días de los Profetas Menores. En ese contexto señala Lutero que amarnos a nosotros mismos implica el odio y explotación de otros seres humanos usando y empleando el nombre de Dios como excusa.

Lutero en sus Comentarios sobre los Profetas Menores, expone con el mismo vigor la idolatría de su iglesia y la del pueblo de Israel. Los dos pueblos por su codicia y amor propio, no tenían compasión con su pueblo. Los líderes y sacerdotes eran los más responsables por esto. Esa acción y compromiso por querer solamente vivir y obrar bajos sus intereses egoístas, era la práctica de la idolatría que siempre lleva a la injusticia. Lutero observa así comentando sobre Amós 2:7: “Están reduciendo a los pobres a absolutamente nada, como si fuera polvo. No juzgan favorablemente por los huérfanos, las viudas, y los pobres...Sino han pervertido sus juicios a favor de los poderosos”.²² Definitivamente Lutero veía en los profetas una crítica de un grupo de personas poderosas que practicaban en conjunto la injusticia. Esto lo identificamos hoy como injusticia y mal sistémico.

Lutero aclara en qué consiste la justicia de Dios al comentar sobre Miqueas 6:8. El texto lee: “El Señor te ha dado a conocer lo que es bueno, y lo que él espera de ti, y que es no otra cosa que hacer justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

Así comenta Lutero sobre la primera parte del texto:

Hacer justicia. He explicado esta frase varias veces anteriormente en otros profetas. Significa no causar daño a nadie, darle a cada persona lo que le pertenece, no molestar a nadie, y también pues, ayudar a otros, promover sus

²¹ Lutero, Comentario a los Profetas Menores, 1:182.

²² Lutero, Comentario a los Profetas Menores, 1:183-184.

intereses, prevenir el ultraje y la violencia, para que los ricos no acorralen y opriman a los necesitados para que así los culpables sean castigados y los inocentes protegidos... Esto, entonces, es pertinente a todos los pueblos, pues el profeta quiere que sean afectados de tal manera que ellos se preocupen por la paz pública para que así la república viva en paz y cada persona viva [también] en paz y disfrute lo que le pertenece. Pero dice él claramente “hacer justicia porque él quiere que las cosas sean presentadas no con meras palabras sino con la materia presente... Pues la violencia contra nuestro vecino es prohibida, también la codicia, que no codicie yo pues los bienes de mi prójimo, o le dese mal, sino [debo] protegerlo, y defenderlo del peligro.”²³

Lutero expresa aquí algo similar que ofrece en sus 95 tesis, siendo estas la chispa que dio fuego al acontecimiento que hoy celebramos. Quiero destacar aquí principalmente la Tesis 45:

*Debe enseñarse a los cristianos que el que ve un ser indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales sino la indignación a Dios.*²⁴

En la conmemoración de las 95 tesis muchos quieren tomar en cuenta como Lutero rescató la claridad y libertad del evangelio ante una iglesia amenazadora. Y a eso le damos un enfático amen. Pero también tenemos que darnos cuenta a 500 años es que Lutero estaba muy consciente también de la idolatría de los líderes de la iglesia, que al servir sus propios dioses de opulencia y poder, ultrajaban y quitaban las ofrendas del pueblo para sus propios propósitos. Aquí también advierte al pueblo que no caiga en la misma idolatría al usar sus ofrendas a la iglesia para sus propios propósitos y al hacerlo ignore las necesidades de un pueblo que sufre y llora. Hoy vemos muchos líderes más interesados en el crecimiento de sus templos, la buena fortuna que Dios les trae a ellos y los miembros de su iglesia, por ser ellos creyentes en Dios. Mientras tanto existen niños abandonados, mujeres sufriendo actos de violencia, gente abandonada en la calle mientras a nosotros la alabanza en el templo en un espíritu

²³ Mi traducción del latín al castellano (WA 13, 332-333). Pronto esta será parte mi segundo volumen de traducciones sobre Lutero y los Profetas Menores. Cf. Martín Lutero, Comentario a los Profetas Menores, traducción y edición por Alberto L. García (Saint Louis: Editorial Concordia, 2019) Volumen 2:80-81.

²⁴ Obras de Martín Lutero, I:11.

de bienestar ficticio se entrega tantas veces a un culto abominable pues nuestro menester es solamente lo que importa.

III. Es importante aclarar e identificar ahora como la justificación por la fe tiene que ver con la justicia de Dios entre los creyentes y en relación al mundo.

A. La justificación por la fe como afirmación de la misericordia y justicia de Dios.

Romanos 1:17 es el texto principal en el redescubrimiento del evangelio para Lutero: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por la fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”. Lutero por mucho tiempo se encontraba muy intranquilo sobre el significado de la justicia de Dios basado en este texto. Para él significaba una justicia retributiva. Esta es una justicia de Dios que su labor específica era castigar al culpable por su quebrantamiento de la ley establecida. Los exegetas de la iglesia desde el siglo doce preferían esta interpretación de los textos. En esos días la Vulgata, la traducción de la Biblia al latín era la traducción autorizada por la iglesia. Se usa aquí en latín *iustitia* o *iustificare*, términos adoptados de la terminología jurídica de Marcus Tertillus Cicerón. Estos términos, siguiendo a Cicerón, eran solamente entendidos como una justicia retributiva.²⁵

Pero Lutero encontró que la justicia de Dios que se habla en este texto es conmutativa. Quiere decir que Dios juzga de acuerdo a su criterio de misericordia. No podemos ser extensos aquí en nuestra explicación. Pero en el Antiguo Testamento encontramos ejemplos de justicia retributiva (Levítico 19:15 y el Salmo 31:2) y justicia conmutativa (Salmo 112:9). Pero para Lutero llega a representar una oferta y declaración de amor por cuenta de Cristo Jesús.

Sobre esta declaración y oferta de la justicia de Dios existen diferentes perspectivas. Algunos quieren afirmar una justificación forense y otros una justificación efectiva. La forense es la justicia donde Dios nos declara absueltos por medio de Cristo. La efectiva es la que se hace activa en nosotros por Dios. Las dos son necesarias en la vida del cristiano. Mi punto es que la declaración de Dios por cuenta de su justicia

²⁵ Cf. Alberto L. Garcia & John A. Nunes. *Wittenberg Meets the World: Reimagining the Reformation at the Margins* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2017), 18-20.

de misericordia y amor nos envuelve y afecta como seres queridos por Dios para vivir el amor y justicia de Dios. Vemos esto en la teología evangélica de Lutero.

Lutero nos lo hace entender en su comentario sobre Oseas 2:19. Lo explica así: “Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia”. Lutero enfatiza aquí que la justicia de Dios es un regalo de amor incondicional de esposo a esposa. Esta justicia, (*mishat* en hebreo) procede de Dios, y es un hecho de amor incondicional, libre de prejuicio o favoritismo al ser pronunciado por Dios a favor de nosotros. Dios es el que justifica basado en su pura gracia, y no por nada bueno que encuentre en nosotros. Es un juicio donde Dios asume todas nuestras faltas (deudas) ante de las nupcias. La justicia que declara y extiende Dios a nosotros, explica Lutero, no es una justicia de retribución sino es una declaración de perdón y compasión incondicional por Dios. Así pues, comenta Lutero lo que esta compasión significa: ***“La imperfección quedará con ustedes, pero no la contaré (imputaré) contra ustedes. Cargaré con tus debilidades. Te ayudaré y te consolaré”***. En otras palabras, Dios nos ha declarado justos por su propia acción y misericordia, y en ese hecho somos abrazados y nutridos por el amor de Dios. Como el esposo otorga todo su amor a la esposa, así Dios le insta a Oseas hacer con su infiel esposa Gomer, y a nosotros con todos en el mundo.

Lutero en su Comentario sobre *La Libertad Cristiana* del año 1520, compara también la relación de amor y justicia de Dios hacia su pueblo y toda persona, así como es el amor de un esposo con su esposa:²⁶ Esta unión nos dota de la gracia, libertad y bienaventuranza de Dios. Se logra bajo un “gozo trueque”. Así comenta Lutero: ***“¡Aquí comienza el gozoso trueque y la alegría porfía! Cristo es verdadero hombre y Dios, pero jamás ha cometido pecado: su justicia es invencible, eterna y omnipotente. Al apropiarse Cristo del pecado del alma creyente en virtud del anillo de bodas de esta, es decir, por su fe, es como si Cristo hubiera cometido el pecado: de donde resulta que los pecados son absorbidos por Cristo y perecen en él; que no hay pecado capaz de derrotar la invencible justicia de Dios”***.²⁷

¿Notaron como Lutero identifica la justicia de Dios aquí? Es nuestra como regalo de fe y no por lo que es y sea nuestra condición humana en el mundo. Bajo esta oferta del evangelio de justicia y amor, en el poder y guía del Espíritu Santo, nos afincamos

²⁶ Obras de Martín Lutero, I:155.

²⁷ Obras de Martín Lutero, I: 154-55.

con Lutero en la libertad de evangelio, y en ese evangelio nos comprometemos a servir a nuestra iglesia y sociedad en nuestro momento y lugar. Lutero así afirma en estas inmortales palabras al comienzo de este *Tratado sobre La Libertad Cristiana* (1520): “*El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supereditado a todos*”.²⁸ El dulce evangelio nos llama a la paz con y reconciliación con Dios. Pero esto no es todo. Este mismo evangelio liberador que nos hace personas y comunidades dignas, nos llama también urgentemente a servir a todos los seres humanos, especialmente a los pobres y los que viven al margen por consecuencia de esa justicia misericordiosa de Dios.

B. Re-imaginación de la justicia de Dios para nuestro momento a 500 años

Quisiera ofrecer dos ejemplos para enfatizar como podemos realizar la justicia de Dios bajo un amor concreto a 500 años de la Reforma como nuestro punto de partida en el Siglo XXI.

El primero lo encontramos en el comentario de Lutero sobre *La Magnificat* en Lucas 1:46-52. Este es el cantico donde María habla de su propia experiencia iluminada por el Espíritu Santo. Muchos quieren solo destacarla a ella como persona privilegiada por ser escogida bajo el poder del Espíritu Santo para ser madre de Dios. Pero la gracia abundante que vive bajo el poder del Espíritu Santo tiene un tema mucho mayor y significativo. Aquí es donde vemos una afirmación concreta de lo que significa el amor de Dios encarnado para nosotros. Explica Lutero:

Cuando la sagrada virgen advirtió la sublime acción que Dios iba realizar con ella a pesar de su insignificante pobreza e inferioridad, el Espíritu Santo le inspiró la profunda intuición sabiduría de que Dios suele exaltar a los de abajo y bajar a los que se sientan en tronos.²⁹

Lo importante aquí es ver, que Dios bajo su Espíritu Santo establece un diferente patrón en relación a todos los seres humanos. Así aclara Lutero: “Incluso ahora y hasta el fin del mundo, sus obras son tales que a partir de la nada, lo más despreciable, inútil y muerto, lo convierte en precioso, honorable, bendito y vivo”.³⁰

²⁸ Martín Lutero, *La Libertad Cristiana* (1520), *Obras de Martín Lutero* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967), I:150.

²⁹ “La Magnificat”, *Comentarios de Martín Lutero* (Barcelona: Editorial CLIE, 2001), VII: 335

³⁰ *Comentarios de Martín Lutero*, VII:335.

Aquí quiero especialmente dirigirme a cómo podemos comenzar a dar el primer paso de solo por el ágape de Dios entre nosotros. Dios nos ofrece de su propia voluntad su amor incondicional bajo lo que ya conocemos como la justificación.

Esa justificación vive activa entre nosotros bajo la presencia de su Espíritu. Esto no solamente nos llama dignos, capaces, sino nos da la vitalidad para servir. Como cristianos hoy tenemos que afirmar esta realidad primeramente entre nosotros. El ministerio es el ministerio de todos los santos, porque todos vivimos bajo el Espíritu de Dios. Ese ministerio es digno de ser valorado, sea hecho por mujeres, hombres, personas con educación sin educación, niños como jóvenes, ancianos como personas maduras. Sea lo que sea nuestra situación tenemos que reconocer a ese ministerio que Dios nos da a todos en conjunto como comunidad de Dios. Este el primer paso para poder hablar sobre un amor genuino donde aquellos no en el centro de la iglesia pueden ministrar. Si no hacemos esto, ¿cómo vamos a ir y dar un testimonio del amor a Dios al mundo? Tenemos que valorar y abrir camino a los que se sientan a la entrada de la fiesta, para que puedan brindar y comer y ser valorados en el centro de la fiesta.

Esto se ve de hecho en la relación de José con María en Mateo 1:18-25. En Mateo 1:19 se le llama a José “justo” por no querer infamar a María. Justo aquí señala que José quería vivir bajo la justicia adecuada de Dios. Consecuentemente esa justicia no quería ofender o despreciar a María. Su acto no es meramente justo porque moralmente hace lo que Dios quiera que haga. Esa justicia es dada por el Espíritu Santo cuando el Espíritu le revela a José que lo de María era un regalo de Dios para la salvación del mundo. Y, ¿qué hace José? No solamente resguarda a María, sino la llama digna porque ella es llamada digna por el Espíritu y la justicia de Dios. Y por lo tanto José está dispuesto en acompañarla, en caminar con ella, y sobre todo en escucharla pues María es una gran portavoz del evangelio de Dios.

En el Sermón del Monte en Mateo la temática de la justicia de Dios aparece cinco veces. No tengo tiempo a desarrollar el tema aquí. Pero esta justicia no una de ética humana. Es la justicia que Dios nos otorga en el poder del Espíritu para acompañar a los que lloran, a los que necesitan consolación, a los que tienen hambre de justicia, a los perseguidos. Pero todo comienza entre nosotros.

Los insto, pues, a que escuchen a María entre ustedes. Aprendan de los que viven al margen, muy especialmente de sus hermanas y hermanos que viven allí desamparados. Escúchenlos, ayúdenlos y no sean instrumentos o facilitadores de violencia contra ellos. Valorar la dignidad de ellos y su contribución es el primer

paso de amor. Creen una comunidad palpable no con meras palabras sino donde todos viven unidos trabajando bajo ese amor de Dios. Mi anhelo es que ustedes a 500 años de la Reforma sean más y más reconocidos en esta república bella de Guatemala, como genuinos agentes en comunidad proclamando, encarnando, y viviendo el solo *ágape* de Dios ante un mundo tan lleno de odio y violencia.

A Dios sea la gloria.